

dos respuestas paradigmáticas, y si bien resulta admirable el rigor y la profundidad del pensamiento kantiano y la altura de miras de su ideal ético frente a la simplificación y el empobrecimiento que supone frente a él la reflexión fuerbachiana, no cabe duda, por otra parte, que Feuerbach supera ciertos límites kantianos acerca de la sensibilidad y que es aquí precisamente donde se encuentra uno de los aspectos de mayor vigencia dentro del pensamiento feuerbachiano.

En conjunto pensamos que se trata de un trabajo meritorio que estudia pulcramente las semejanzas y divergencias entre ambos autores. Aparece además ampliamente documentado trayendo a colación abundantes citas que apoyan las afirmaciones del autor. En este sentido, el presente trabajo crea las condiciones para una futura reflexión filosófica sobre las dos concepciones antropológicas cuya base documental se nos ofrece ejemplarmente en el trabajo de M. Cabada.

Arsenio GINZO

SCHOPENHAUER, Arthur: *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Traducción y prólogo de Leopoldo Eulogio Palacios. Editorial Gredos, Madrid, 1981.

La publicación de esta primera obra de Schopenhauer, que fue su tesis doctoral en 1813 y en la que basó y fundó todas sus teorías posteriores, constituye un hecho editorial importante. En la actualidad el lector interesado en el estudio o conocimiento del pensamiento de este filósofo tenía a su disposición dos traducciones de la misma.

La primera fue realizada por Eduardo Ovejero y Maury, traductor de casi toda la obra de Schopenhauer al español, y data de 1911. Su localización se restringe al ámbito puramente bibliotecario al estar descatalogada por la editorial propietaria de los derechos de publicación.

La segunda traducción, del alemán al español, fue realizada por Vicente Romano García y publicada por la Editorial Aguilar en 1967 con un prólogo de Juan Martín Ruiz Werner. La primera edición, así como la segunda, están agotadas y la tercera es ya, tristemente, difícil de conseguir, pese a haberse editado de nuevo en 1980.

En ambas traducciones el texto seguido fue el de la segunda edición alemana de 1847, revisada y aumentada por Schopenhauer después de la publicación de su obra capital: *«El mundo como voluntad y representación»*.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, es de agradecer una nueva publicación de esta obra dentro de la Biblioteca Hispánica de Filosofía, de la Editorial Gredos, máxime cuando la traducción y prólogo han corrido a cargo

de un incomparable estudioso y conocedor de Arthur Schopenhauer, como es Leopoldo Eulogio Palacios.

Leopoldo Eulogio Palacios, al igual que los dos traductores citados anteriormente, ha seguido, también, la segunda edición alemana de 1847, recogida más tarde en las «Obras completas» de Schopenhauer editadas por Arthur Hübscher.

Hablar aquí de todo lo que esta primera obra de Schopenhauer implica, parece fuera de lugar, y lo único que podemos hacer es señalar algunos de los temas más importantes que están presentes en la intención del autor a lo largo de ella.

El tema que está en la base de todos los otros, es el conocimiento del mundo que se ciñe exclusivamente a la visión que de él nos da el principio de razón suficiente en su cuádruple vertiente, tal y como nos explica Schopenhauer, un mundo puramente «fenoménico», no trascendente, ya que está sometido al espacio, tiempo y causalidad.

Asimismo, la imposibilidad de un conocimiento racional de Dios está presente en todo el tratado a través de la aplicación de la ley de la causalidad bajo la forma de principio de razón suficiente del devenir. El ámbito de aplicación de la ley de causalidad no debe ser trascendental.

Un punto característico de Schopenhauer, que se repite continuamente en esta obra, así como en las posteriores, es la crítica contra la filosofía oficial de la época, representada por la figura de Hegel.

Este aspecto de polémica con Hegel constituye parte muy destacada en esta segunda edición alemana de su primera obra, aunque son los aspectos doctrinales, que añade en esta edición, la parte más importante de la misma. Este carácter de crítica a Hegel y a sus seguidores, es algo que no ha pasado inadvertido al traductor, Leopoldo Eulogio Palacios, y que es objeto de comentario en su prólogo, prólogo que pasa por ser una notable manera de acercamiento a esta segunda edición de 1847.

Palacios analiza en su prólogo, en primer lugar, la obra tal y como fue elaborada por Schopenhauer en su primera edición de 1813, y la enmarca dentro de los acontecimientos políticos y sociales de la época.

En segundo lugar, trata la segunda edición de la misma, base de esta traducción. Y aquí es donde Leopoldo Eulogio Palacios se muestra claramente interesado por esta polémica de Schopenhauer con Hegel, y toma partido por el primero apoyando la crítica con textos de Kierkegaard y Popper, y aunque reconoce que este aspecto satírico es secundario dentro de esta segunda edición, no por ello deja de señalarlo.

En un tercer momento hace una consideración sobre las posteriores ediciones de la obra objeto de este comentario, así como de las diversas compilaciones que de la obra de Schopenhauer, en su totalidad, se han efectuado.

Y concluye, finalmente, con la exposición de algunas dificultades surgidas en el proceso de traducción y la explicación del método seguido para la realización de la misma, aspecto que es de gran utilidad para el lector.

No se trata, en definitiva, de un prólogo en el que se den explicaciones doctrinales, lo cual es de agradecer, ya que en una obra de esta talla supondría apartarse de lo que debe ser una traducción realizada con la debida seriedad y respeto que merecen las ideas del autor. Las notas aclaratorias resultan escasas, pero no hay duda que son de gran utilidad.

Decir, por último, que la lectura de este libro no finaliza en su última página, sino que tiene su continuación en la obra capital de Schopenhauer, ya anteriormente citada.

Schopenhauer, en la obra objeto de este comentario, está continuamente remitiendo a una lectura de toda su obra, quizá por ese deseo suyo de vender todos sus libros, olvidados en todas las épocas.

Se hace, por tanto, necesaria una continuación de la lectura de este libro en las demás obras del autor, y en particular en el libro clave: «El mundo como voluntad y representación».

José Luis MARTÍNEZ DE CASTRO

A. G., Hamilton: *Lógica para matemáticos*. Ed. Paraninfo, Madrid, 1981, 243 p.

Este libro de Hamilton tiene como misión introducir al lector con alguna base matemática en el estudio de las propiedades lógicas de los sistemas formales y en el tratamiento lógico de ciertos campos de la matemática. El libro requiere como lectura de apoyo la obra de Mendelson (*Introduction to Mathematical Logic*) y consta de dos partes: una, más elemental, formada por los cuatro primeros capítulos, dedicados a tratar las propiedades de consistencia, completud y decidibilidad de los sistemas formales del cálculo de proposiciones y del cálculo de predicados de primer orden, y un esbozo de la teoría de modelos y la teoría axiomática de conjuntos. Los capítulos restantes, del 5 al 7, versan sobre algunas teorías matemáticas, el teorema de incompletitud de Gödel para la aritmética formal de primer orden, un sistema de cómputo («máquinas de Turing») y el problema de decidibilidad recursiva de los sistemas formales.

En la primera parte, Hamilton pretende caracterizar lo que es un «sistema formal» en general y efectuar un análisis de los procesos demostrativos, para dar una noción de lo que es una «argumentación válida», investigando la naturaleza deductiva de dos sistemas formales concretos, L y K, de la lógica de proposiciones y de la lógica de predicados de primer orden respectivamente.

El sistema L del cálculo de proposiciones contiene un alfabeto de símbolos que cuenta tan sólo con el conjunto adecuado de conectivas $\{\sim, \rightarrow\}$, un conjunto de fórmulas bien formadas —fbfs—, 3 esquemas de axioma y una regla